

Victorio Macho y Unamuno: notas para un centenario



Título: *Cabeza de Unamuno*
Fecha: 1930, Hendaya
Material: Bronce
Técnica: Fundición
Medidas: 48 x 31 x 35 cm
Inscripción: MIGUEL DE UNAMUNO. VICTORIO MACHO
[a ambos lados del soporte de fijación]
Forma de ingreso: Legado testamentario, 1966

Victorio Macho se sentía tan identificado con las ideas de los intelectuales conocidos como la *Generación del 98*, con los que compartió amistad y admiración, que por decisión personal se convirtió en el escultor de esa Generación.

Conocí y admiré profundamente a Galdós, aquel genial y bonachón don Benito, quien me trataba como a un nieto suyo; también conocí a Menéndez Pelayo, a Pereda y a Cajal y tuve relación con otros hombres famosos, Baroja, Azorín, Valle-Inclán, Unamuno, Antonio Machado, Ortega y Gasset, Miró, Falla y el doctor Marañón con quien mantengo una amistad de más de cincuenta años; y de casi todos estos grandes hombres de la inmortal España recogí sus rasgos dibujándolos y esculpiéndolos (entrevista con el escritor Carlos Sander, Chile)¹.

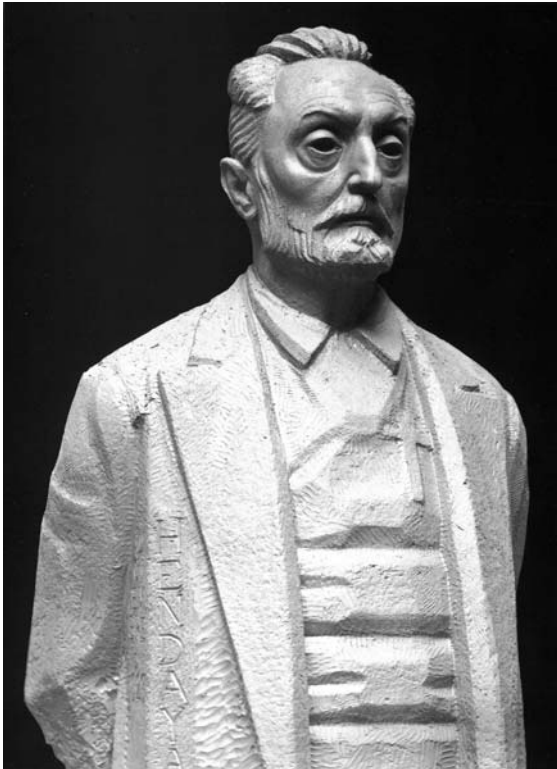
En 1927, después de haber realizado las esculturas de Galdós, Baroja, Cajal y Valle-Inclán, decide hacer la de Unamuno, exiliado en Hendaya por el gobierno de la Dictadura de Primo de Rivera. Para propiciar el primer encuentro con el escritor pidió a un amigo, el cónsul de España en Hendaya, que le ayudara en ello. Su amigo le contesta una carta el 20 de julio en donde le expresa la dificultad del encargo por ser *persona non grata* para el escritor.

Ignoras la lucha acerada y diaria, que luego de un año de buena amistad, me sigue tenazmente D. Miguel... Para él, soy un político, de baja categoría que trata de impedir el desarrollo de su política. Muy lamentable y muy amargo... Nada puedo decirle personalmente, porque ni el saludo ni la palabra me dedica, solo una constante difamación y si tratara de hacerle saber tu intento, por medio indirecto, en cuanto supiera que venía de mí (y no tardaría en saberlo) no se cuantos endriagos y embrujamientos vería; lo que sí se es que no podrías

¹ Santiago Palomero [et al.]: *Victorio Macho. La Mirada*. Toledo: Real Fundación de Toledo, 2002, p. 27.

conseguir el logro de tu noble deseo. Ven aquí, háblale personalmente en la seguridad de que él se prestará del mejor modo².

En noviembre de 1929 Victorio Macho viajó a Hendaya con el propósito de realizar la escultura. Se presentó en el hotel Broca, donde residía Unamuno, y tras un recibimiento distante, aceptó posar para él. En las memorias del escultor, dentro del capítulo dedicado a sus amigos, relata las impresiones imborrables de los días vividos con Unamuno, la cara y la cruz de un personaje que, aunque muy admirado por él, le describe como peculiar.



Al manifestarle el propósito que me llevaba hacia él me dijo que le habían hecho varios bustos y retratos pintados, y que Juan de Echevarría estaba haciéndole otro y llevaba tres meses y medio en la labor. Le contesté que yo trabajaba rápido y que no tenía por costumbre fatigar a mis modelos, que sólo emplearía en realizar su busto unas doce sesiones... Pero como don Miguel seguía haciendo pajaritas de papel, ranas y elefantitos cubistas, dignos de competir con Picasso, y a la vez me miraba suspicazmente, hubo un momento en que me erguí como un aguilucho, sin duda excitado por los bichejos que don Miguel hacía al tiempo que parecía pensar: «¿Qué le traerá a éste por aquí?» Y tal situación dio lugar a que nos enfrentáramos como dos gallos de pelea, con las crestas encrespadas. Pero en aquel momento debió de darse cuenta de la sincera admiración que me había llevado hacia él y terminó nuestro primer encuentro del modo más simpático, pues quiso que comiéramos juntos. Le dije que lo mejor sería que él hiciera su vida, pero al fin hube de aceptar porque ya no me miraba como al comienzo³.

La estancia en Hendaya estuvo plagada de anécdotas.

Al día siguiente fui a San Sebastián a comprar barro para el busto del desterrado rector de la gloriosa Universidad salmantina y volví con una caja de barro en polvo que tenía color de oro molido, porque brillaban en él partículas que parecían del precioso metal. Al llegar a la Aduana francesa, los empleados, intrigados por mi traza, debieron creerme un peligroso contrabandista internacional portador de tan extraña mercancía. Todo lo removieron y miraron, y cuando, al fin, parecían decididos a llevarlo al laboratorio, el jefe de la Aduana española, que

² Archivo Victorio Macho, sig. 250. Real Fundación de Toledo-Museo Victorio Macho.

³ Victorio Macho: *Memorias*. Madrid: G. del Toro, 1972, p. 309.

presenciaba la escena y me había conocido en la tertulia del café, sabiendo lo que era aquella materia misteriosa, no pudo contenerse y les gritó:

—Estáis en un error. Eso es barro en polvo y yo respondo de ello. Este señor ha venido a Hendaya para hacer un busto a don Miguel de Unamuno, y ha tenido la feliz idea de hacer tal busto con barro de España⁴.

El propio Unamuno quiso que en su torso quedara esculpida una cruz, hecho que el escultor, con cierto asombro, relata.

Comenzamos la obra. Transcurrieron algunas sesiones, y el pintor Echevarría y varios catedráticos salmantinos desterrados solían acudir a última hora para ver el avance de mi labor.



Una tarde pedí a don Miguel que se descubriera el torso para ver cómo unían el cuello y la cabeza con el torso; pero, como me pareció un cristiano catecúmeno, le dije que se cubriera para no resfriarse. Volvió a ponerse su chaleco pectoral. Cogió un trozo de barro e hizo una cruz, que colocó sobre el pecho de su busto. Le pregunté:

—¿Qué significa esto, don Miguel?

—¡ Ah!—me respondió. Y le contesté:

—Ahí la dejaré.

—Déjela...

... Don Miguel me mostró una cruz, como las que llevan los misioneros, y me dijo:

—Vea, amigo Macho, esta cruz me la dio mi hermana, que era abadesa de un convento, cuando fui a despedirme de ella para ir desterrado a Fuerteventura...

Se produjo un hondo silencio, y yo exclamé:

—Admirado Unamuno, ¿qué pensarán aquellos que le creen un herético cuando vean esa cruz que ahora es de barro, después será de piedra en el pecho de su efigie y quizá mañana quede usted abrazado a ella para siempre?...

Otra tarde, en que el busto estaba casi terminado, al ver don Miguel que insistía en el modelado de la nariz, me dijo, primero con los grandes y expresivos ojos, y después con la palabra:

—Amigo Macho, eso ya está; bien sabe usted cómo gusta a cuantos vienen a admirarlo...

—Acaso esté, pero aún deseo acentuar más ciertos rasgos y expresiones que convergen a su nariz, que tiene algo del pico de las aves nocturnas...

—Pues lo que está usted haciendo es ensañarse.

—Claro que sí, don Miguel. Como se ensaña usted en los pensamientos hasta encontrarles la esencia, el meollo, como les llama. Soy un escultor castellano que pretende llegar al fondo de los

⁴ Ib., pp. 310-311.

seres para dar con ese famoso meollo que usted busca, y no siempre halla... —Otra vez nos enfrentamos agresivos; pero, de tanto comprendernos ya, sonreímos cordialmente⁵.

De la convivencia entre escultor y escritor es este dibujo, realizado por Unamuno.



Después de nuestras paseatas, don Miguel se recluía en su habitación y se echaba sobre el viejo catre con las botas puestas, que tenían unos negros tirantes de goma, y se ponía a soñar con los ojos abiertos y el chaleco pectoral cerrado hasta el cuello, que le daba una rigidez y expresión de yacente. Pero un día, estimulado por el busto que yo le modelaba, tuvo la ocurrencia de hacerme un retrato dibujado con lápiz y me lo dedicó cariñosamente. Lo conservo con orgullo, porque además parezco en él un músico romántico de la época de Chopin, de Schumann o de Weber, y ahora, cuando lo contemplo, me hace gracia a la vez que me apena, porque su espontáneo autor, aquel ser paradójico, acaso por genial, ya no existe sino en su obra⁶.

Victorio Macho escribió más de treinta folios sobre su encuentro con Unamuno, que desaparecieron en la Guerra Civil. En sus *Memorias*



Victorio Macho trata de reescribir las últimas frases que le dedicaba:

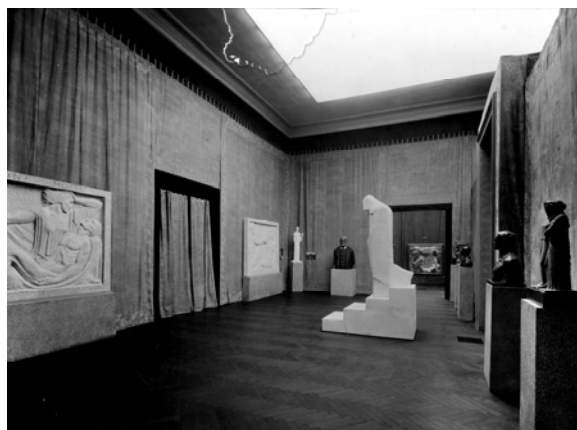
Don Miguel, he convivido con usted muy de cerca, le he sentido respirar y pensar, he percibido el latido de su corazón y llegado a la consecuencia de que es usted más sencillito de lo que muchos imaginan. Vine lleno de fe y admiración y ahora me despido de usted, tan bueno como difícil de comprender por los seres vulgares. Me acerqué a

⁵ Ib., pp. 312-314.

⁶ Ib., p. 314.

usted guiado por la devoción que inspira lo grande, y si no siempre encontré aquello que imaginé al leerle, en cambio me conmovió su vida ascética, su sobriedad y su hombría. Ahora llevo conmigo su efigie de cabeza encrespada como la simbólica lechuza de la sabiduría y una cruz en el pecho; esa cruz, grande y querido poeta, que usted mismo puso en su efigie y que tanto dará que pensar a los seres inteligentes y desconcertará a los miopes que no ven más allá de sus narices. Quede con Dios, pero vuelva pronto a su Salamanca y a su España, donde tantos le esperamos con los brazos abiertos...⁷

Ya en el momento de su ejecución, la escultura obtuvo una excelente crítica, según se constata en numerosos artículos publicados en prensa y en opiniones de sus amigos y conocidos que pudieron admirarla en su estudio en Madrid, en el Paseo de Rosales. La obra recibió también grandes elogios en la *XVIII Exposición Internacional de Venecia* de 1932, a la que el escultor acudió, invitado por el gobierno de La República con otras once obras más⁸.



En estos primeros años de la década de los 30 la figura de Unamuno experimenta un gran de reconocimiento. Con la caída de la Dictadura de Primo de Rivera, Unamuno retornó a España y el gobierno de la Republica le repuso en el cargo de rector de la Universidad de Salamanca. En estos momentos de clamor popular varios catedráticos de la Universidad, conocedores de que Victorio Macho había realizado un busto del escritor, acudieron a él para ver la posibilidad de que dicha escultura fuera puesta en Salamanca como homenaje al escritor⁹.



La ocasión se presentó en 1934. Con motivo de la jubilación de Unamuno como docente, la Universidad de Salamanca y el Gobierno de la República prepararon un homenaje. El comité organizador, por carta del 13 de agosto de dicho año, se dirigió a la Diputación de Vizcaya

⁷ Ib., p. 515.

⁸ Periódicos como *El Sol* y *Crónica* publicaron en abril de 1932 el triunfo del escultor en la Bienal. **Archivo de Victorio Macho. Real Fundación de Toledo.**

⁹ Victorio Macho declaró a un periodista del diario *La Libertad* que el Ateneo de Madrid también estaba interesado en la escultura, decantándose más por esta opción al preferir que la obra se quedara en Madrid. **Archivo de Victorio Macho. Real Fundación de Toledo.**

para lograr su adhesión a los actos, presididos por el Presidente de la República, y su contribución pecuniaria para la adquisición del busto realizado años antes por Victorio Macho. Igualmente recibe la invitación de la Diputación de Salamanca. El acuerdo fue de adhesión al homenaje aportando una contribución económica de cinco mil pesetas para la adquisición de la escultura¹⁰.

El 29 de septiembre de 1934 el Presidente de la República descubrió el busto realizado por Victorio Macho, instalado en una hornacina, en la escalera del Palacio de Anaya, según se recoge en el ABC del 2 de octubre de dicho año, al que acudió el propio escultor, según se aprecia en la fotografía.

La ciudad de Bilbao, lugar de nacimiento de Unamuno, también conserva una escultura del escritor realizada por Victorio Macho.

Es una cabeza, réplica de la del busto de Salamanca, sin fecha conocida, aunque posiblemente fuera en 1930, al igual que otras replicas similares. De lo que si hay testimonio es de la multitud de vicisitudes por las que ha pasado la obra a lo largo del siglo XX.

Se sabe que en septiembre de 1936 fue retirada del Salón de Plenos del Ayuntamiento, en donde estaba colocada desde fecha desconocida. La guerra civil trajo más desventuras aun: fue arrojada a la ría y recuperada posteriormente, almacenándose posiblemente en alguna dependencia municipal.



En 1964 el alcalde de Bilbao, como homenaje en el centenario del nacimiento de Unamuno, quiso colocar la misma escultura en la plaza de Auxiliares, después llamada de Unamuno. Esta decisión no fue asumida por diversos sectores de la población que se opusieron frontalmente a ello y la escultura fue depositada en el Museo de Bellas Artes de la ciudad. Hubo que esperar 20 años más para que el proyecto de 1964 se ejecutase. El 29 de septiembre de 1984 la escultura fue inaugurada, sobre una columna de cuatro metros de altura, levantada en la plaza

¹⁰ Joseba Agirreazkuenaga. “Miguel de Unamuno en los lugares de la memoria: Bilbao 1900-2003”. *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra*. Salamanca: Universidad, 2005, p. 205.

de Unamuno, como homenaje de la ciudad en el 120º aniversario del nacimiento del escritor.

El 7 de junio de 1999, en plena campaña electoral, en un mitin de la izquierda abertzale, un grupo de asistentes robó la escultura.

Ante esto, el ayuntamiento realizó dos réplicas de la escultura de Salamanca, una se restituyó en el mismo sitio y otra se depositó en el Museo de Bellas Artes.

Con posterioridad a esto, el 19 de enero del año 2000, la escultura fue hallada en el fondo de la ría y fue trasladada al despacho del alcalde en el mismo estado como se encontró, como símbolo de barbarie¹¹.

Réplica también de la cabeza del busto que está en Salamanca es la que está expuesta en el Museo Victorio Macho. Esta obra ya formaba parte de las obras que el escultor tenía expuestas en su casa de Roca Tarpeya, y estaba colocada a la entrada de la estancia dedicada a museo. Siguió ocupando este lugar preeminente cuando en 13 de mayo de 1967 el museo se abrió al público, siguiendo la voluntad testamentaria del escultor.



En 1999 el museo, recuperado y remodelado por la Real Fundación de Toledo, como titular del legado de Victorio Macho, vuelve a lucir en Roca Tarpeya y la escultura de Unamuno se traslada dentro del espacio dedicado a Museo, formando parte de la colección de retratos de intelectuales con los que sostuvo una gran amistad, junto a Ramírez Ángel, León Felipe, Ramón y Cajal, Marañón, Iturrino, Menéndez Pidal y Madariaga.

En el catálogo de Brasas¹², junto a esta obra, aparecen otras tres réplicas más, de las que solo se conoce sus ubicaciones. Una está en Madrid, en la colección del Banco de Santander, otra está en Bilbao, en la colección del Banco del mismo nombre, hoy denominado BBVA, y la tercera en Madrid, propiedad de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donada por el autor con motivo de su nombramiento como académico en 1936.

¹¹ Ib, pp. 210-211.

¹² José Carlos Brasas Egido: *Victorio Macho. Vida, arte y obra*. Palencia: Diputación Provincial, 1998, p. 159.

La cabeza, esculpida a grandes tajos, marcando amplios planos y modelando con geométrica precisión, al estilo cubista, refleja mejor que ningún otro retrato escultórico la singular personalidad del escritor vasco.

